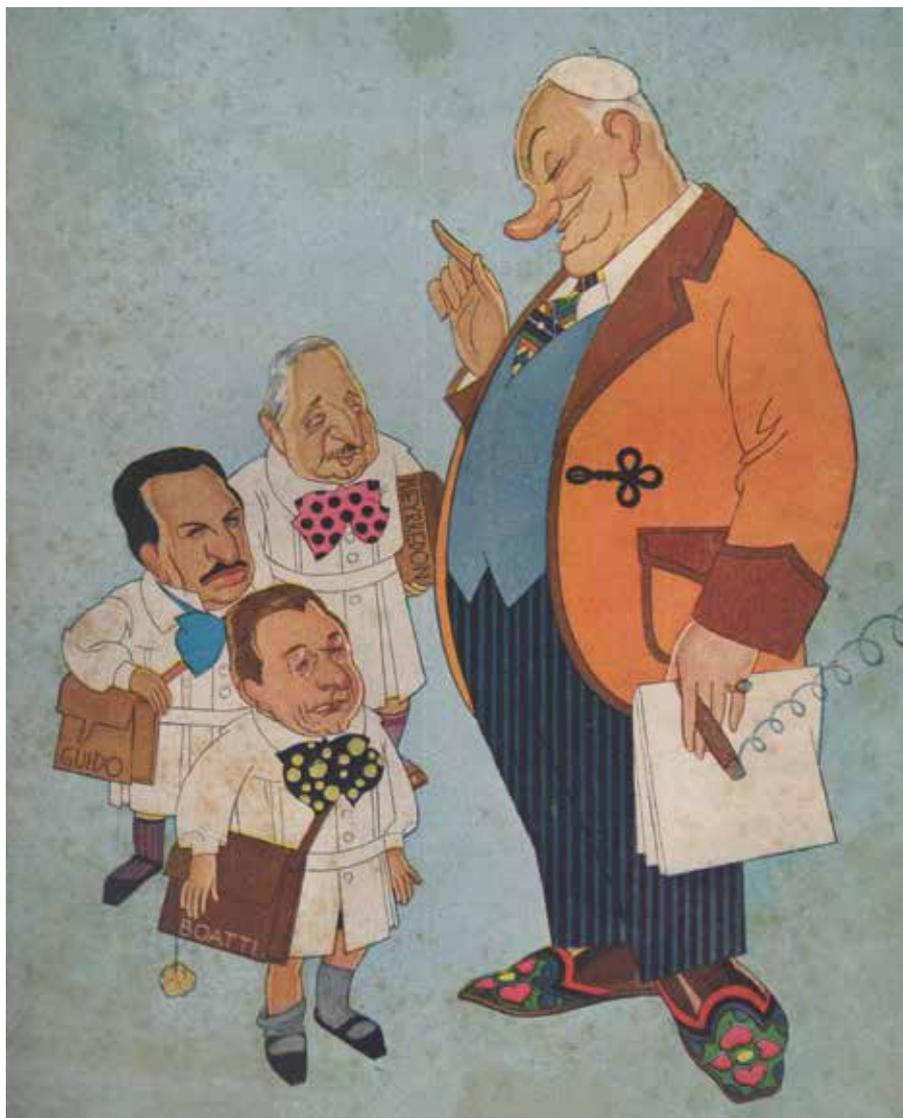


MARCELO TORCUATO DE ALVEAR

150 AÑOS DE SU NATALICIO



1868 - 1942

MARCELO T. de ALVEAR



Victor Valdivia

Marcelo Torcuato de Alvear (1868/1942) ha sido injustamente olvidado por la historia. Hasta los radicales han sido injustos con él, aunque fue uno de los fundadores de la Unión Cívica de la Juventud, estuvo en la revolución del Parque en 1890 y fue radical de la primera hora junto a Alem y a Yrigoyen. En 1912 al entrar en vigor la Ley Sáenz Peña de sufragio universal secreto y obligatorio, Alvear fue electo a la Cámara de Diputados y en 1916 cuando Yrigoyen asumió la presidencia le ofreció ser ministro de Guerra, aunque Marcelo prefirió ser embajador en Francia.

En 1922, con el apoyo de Yrigoyen, fue elegido presidente de la Nación por amplia mayoría. Fue un gran presidente que condujo al país por la senda del progreso en los brillantes años '20. En su obra de gobierno se destaca la ley que fija el pago de salarios en pesos moneda nacional, la inauguración de la Fábrica Militar de Aviones en Córdoba, la ley de derechos civiles a la mujer, las leyes jubilatorias para maestros primarios y empleados bancarios, la inauguración del Palacio de Correos y Telégrafos y la Casa del Teatro, la creación de

los cuerpos estables del Teatro Colón, del Conservatorio Nacional de Música "Carlos López Bucharro" y de Radio Municipal, la instalación de la base de submarinos en Mar del Plata y la construcción de las destilerías de YPF en La Plata. La impronta cultural de su gestión la debemos a su esposa y compañera inquebrantable, Regina Pacini.

En 1928 Alvear le transfirió nuevamente la banda presidencial a don Hipólito, elegido por abrumadora mayoría de votos. Luego del golpe militar de 1930 don Marcelo regresó al país para asumir la conducción de la UCR durante la Década Infame, tiempos en los que puso nuevamente de relieve su carácter y su coraje, enfrentando el fraude patriótico y la violencia política. En la campaña de 1937 como candidato a presidente por la UCR llevó una plataforma programática de avanzada, de fuerte impronta socialdemócrata. Alvear fue en su época el dirigente argentino más importante en apoyar a la República durante la Guerra Civil Española y declararse enemigo del fascismo y el nazismo. Comprendió claramente que el dilema mundial era libertad y democracia o totalitarismo.

Desplegó una estrategia de unificación del radicalismo disperso y perseguido. El levantamiento de la abstención fue un error táctico o de apreciación histórica, pero no fue una claudicación. Para juzgar a Alvear con justicia y en adecuada perspectiva histórica. Pudo haber negociado con Uriburu o Justo que probablemente le hubieran entregado la presidencia si resignaba la compañía de la "chusma" yrigoyenista, pero eligió quedarse con las bases populares y reconstruir la UCR con todos los radicales y defender como cuarenta años antes el derecho al sufragio y el régimen constitucional democrático.

Los primeros en reconocer la sincera identidad radical de Alvear fueron los conservadores que lo persiguieron y le falsearon los comicios que legítimamente ganó. Dos veces el propio Hipólito Yrigoyen lo señaló como sucesor: en 1922 al prohiar su candidatura presidencial y en 1931 como jefe del radicalismo. ¿Se equivocó Yrigoyen? No. Así lo demuestran los datos de su gobierno: Argentina los más altos índices de ocupación y de participación de los trabajadores en el ingreso nacional, la profundización de la reforma patrimonial con el fortalecimiento de YPF designando director a Enrique Mosconi, la ubicación del país entre los más desarrollados del planeta con un PBI que era el doble del de todo el continente sudamericano.

Aunque tuvieron diferencias, Yrigoyen nunca dudó sobre su pertenencia al radicalismo y en su sabiduría. Ya en el instante final sentenció: "hay que rodear a Marcelo".

MARCELOTE

En 1890 se produjo el mayor alzamiento militar para derrocar un gobierno posterior a la organización nacional. Impulsada por el mitrismo, sectores católicos y progresistas jóvenes, la revolución fue encabezada por un grupo de antiguos federales y autonomistas que buscaban adecentar la vida pública, liderados por Leandro N. Alem. Con él militaban el prócer federal Bernardo de Irigoyen y el sobrino de Alem, Hipólito Yrigoyen. Su secretario era un joven de 21 años, aguerrido, boxeador, gran tirador: Máximo Marcelo Torcuato de Alvear. Marcelo T. o Marcelote –como le dirían por su gran tamaño–, era hijo del ex intendente de Buenos Aires y nieto del famoso general triunfante en Ituzaingo, luego embajador de Rosas en Estados Unidos, Carlos María de Alvear. Hubo muertos en los enfrentamientos en Plaza Lavalle, donde Marcelo se tiroteó, hasta que el acuerdo Mitre-Roca terminó con la revolución y con la presidencia de Juárez Celman.

Alvear fundó luego con esos mismos correligionarios la Unión Cívica Radical y se mantuvo en la resistencia militarizada, participando de la gran revuelta de 1893 y conociendo su primer prisión. Recién en 1916, luego del suicidio de Alem y de los pactos de Yrigoyen con Pellegrini y Sáenz Peña, el radicalismo llegó al poder. Yrigoyen lo designó a Marcelo T. como embajador en Francia y seis años después, como su sucesor.

Yrigoyen había sido un fuerte personalista y Alvear un institucionalista, lo que los separó. Alvear decía de su gabinete que estaba integrado solamente por presidenciables. Con algunos de sus ministros, Agustín P. Justo y Roberto Ortiz, se enfrentaría luego, cuando efectivamente ambos llegaron a la presidencia. El gobierno de Alvear fue el ejemplo virtuoso del funcionamiento de una buena democracia republicana, hubo paz, se creó lo que luego sería YPF y la Argentina tuvo al final de ese mandato el sexto producto per cápita del planeta, habiendo recibido millones de nuevos inmigrantes.

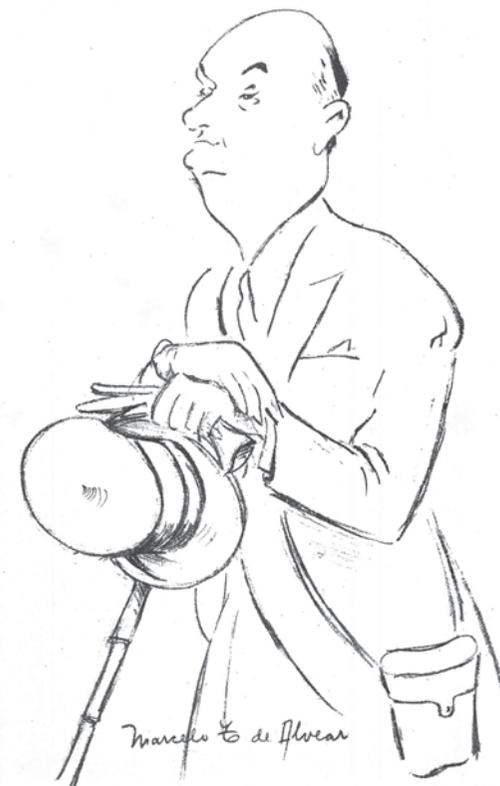
Tras el golpe de 1930 en el que el ex revolucionario de 1890 José Félix Uriburu derrocó a Yrigoyen, a Alvear le tocó afrontar la lucha para reunificar su partido y lo hizo pagando su compromiso con prisión en Martín García y exilio. Cuando en 1937 volvió a competir por la presidencia, fue derrotado con fraude por otro correligionario suyo, Roberto Ortiz.

En la década del 30 el gobierno de Justo sacó a la Argentina de la pavorosa crisis mundial del 29, muy rápidamente, pero en materia política aparecieron expresiones antidemocráticas en Europa y acá. Uriburu había intentado cambiar la Constitución para instalar un corporativismo y luego florecieron expresiones fascistas, autoritarias, militaristas y totalitarias. En ese contexto Alvear militó por la democracia y el antifascismo, mientras lideraba su partido.

Cuando se declaró la segunda guerra mundial, en 1940, Alvear acordó con el ministro Pinedo un programa de industrialización desarrollista y una salida política concertada, que se combinaba con un acuerdo de unidad sudamericana con Brasil. Todo ello fue derrotado en el Congreso. Alvear murió en 1942 y la Argentina se asomó a un cambio de época liderado por una nueva fuerza: el peronismo.



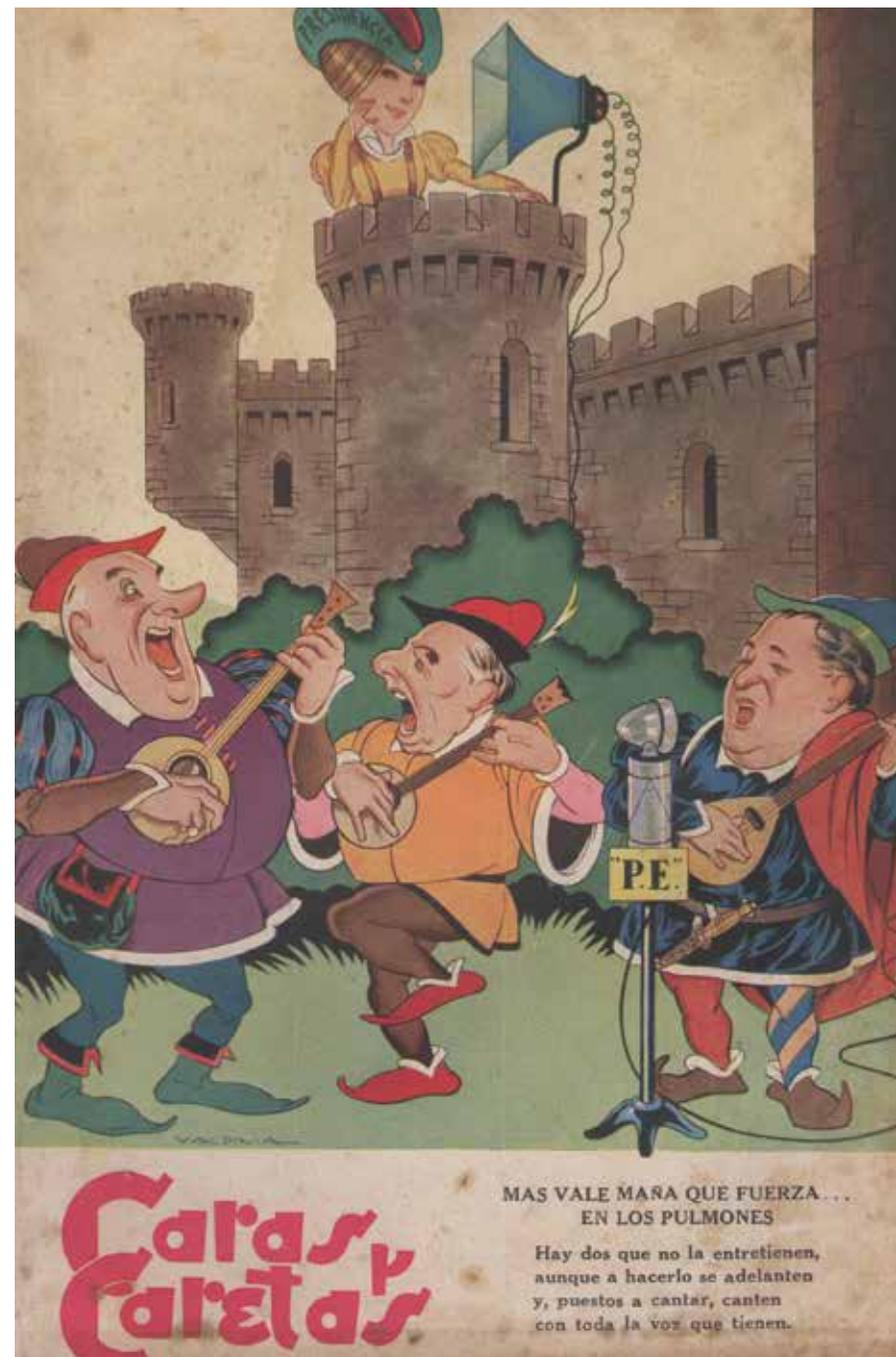
Ramón Columba



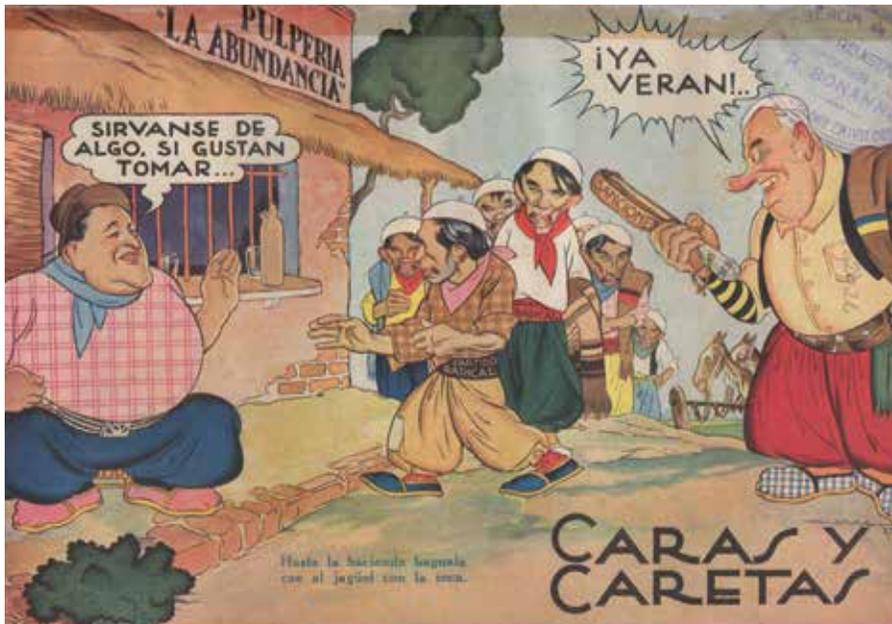
Pelele



Víctor Valdivia, 1927



Víctor Valdivia, 1937



Víctor Valdivia, 1937

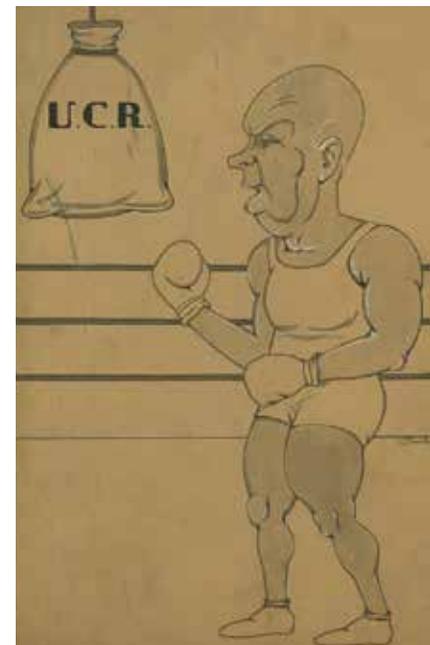


Víctor Valdivia, 1936

MARCELO T. DE ALVEAR, DANDY Y PRESIDENTE, A TRAVÉS DE LA CARICATURA

El presidente Marcelo T. de Alvear siempre le tuvo simpatía a la caricatura. Fue él, quien le había ofrecido al dibujante español Luis Bagaría inaugurar su muestra de caricaturas en Buenos Aires. Le dijo: “Sé que es muy difícil dibujar en su país, pero aquí puede usted hacer todo lo que quiera sin temor de que lo echen.” En otra oportunidad en la revista “El Conventillo Político”, hacia el final de la presidencia de don Marcelo, el dibujante Raúl Araceli, en base a una idea de Vicente Bucchieri, dibujó a Alvear como una odalisca bailando en un harem. Cuando la revista salió a la calle ambos humoristas fueron citados desde la Casa de Gobierno. Temieron por su futuro laboral, pero al llegar la sorpresa fue total: le transmitieron una felicitación presidencial “por la simpatía del chiste y por el buen humor”. Dos recuerdos que pintan de cuerpo entero a este dandy presidente que fue Marcelo T. de Alvear. Muchos dibujantes lo caricaturizaron, destacamos a los de “Caras y Caretas”: el asturiano Alejandro Sirio, Eduardo Álvarez, Ramón Batlle y el boliviano Víctor Valdivia. Hay otros magníficos como Ramón Columba, el uruguayo Pelele (Pedro Angel Zabala), el paraguayo Serviliano Solís y Ko-ko (Lino Palacio), que supo dibujarlo en la revista “Don Goyo”.

X HORACIO SPINETTO



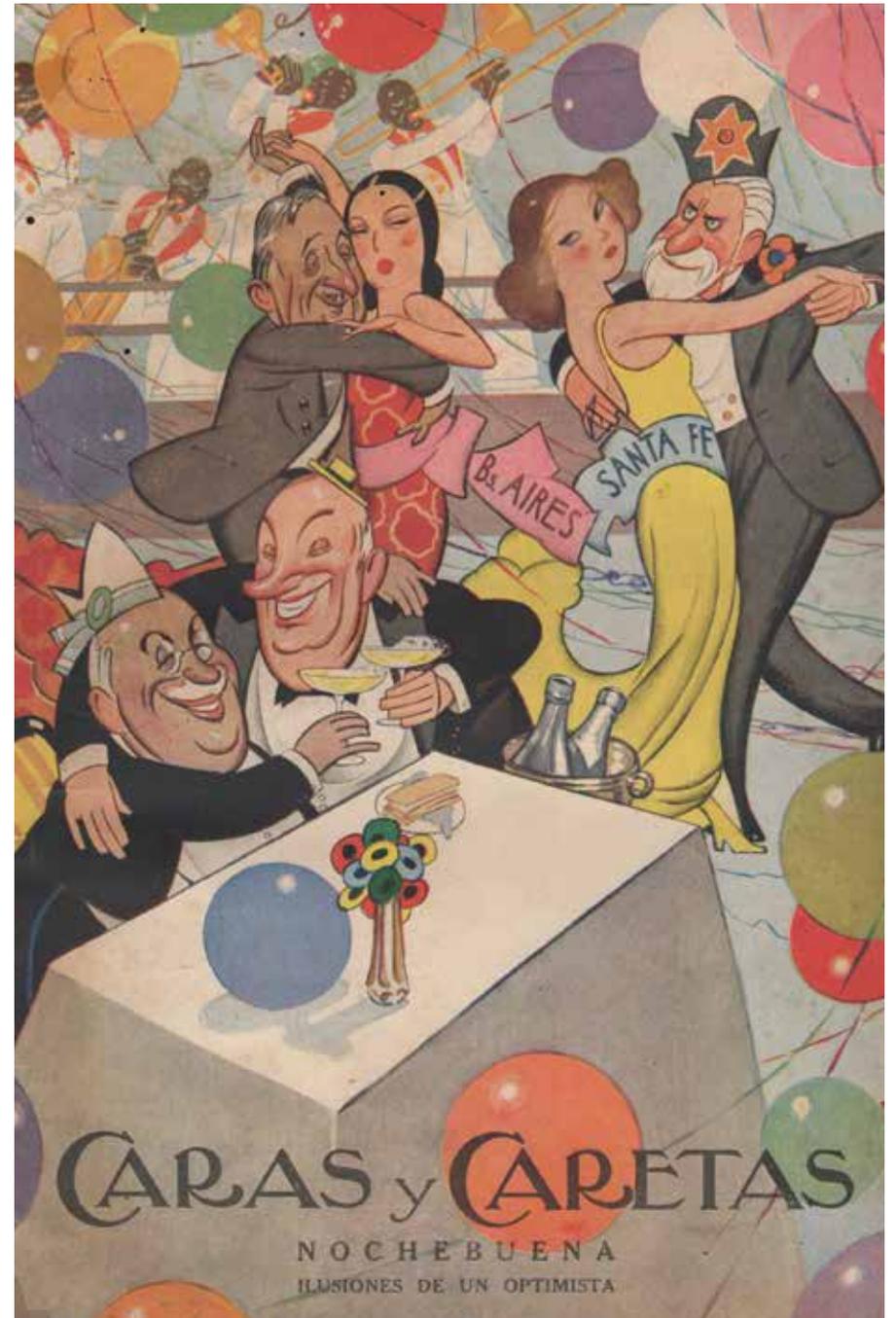
Serviliano Solís



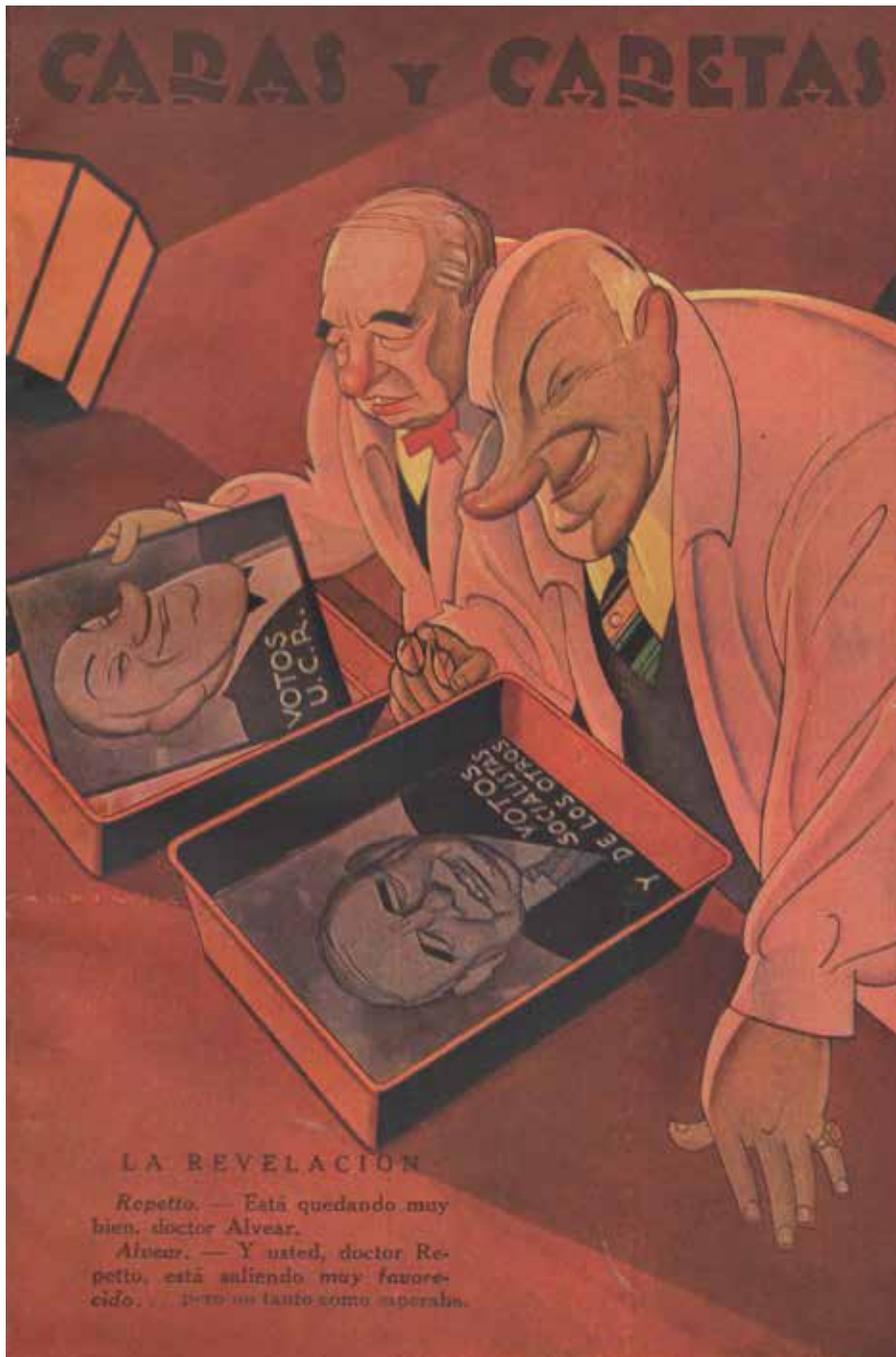
Autor desconocido, 1938



Víctor Valdivia, 1936



José Batlle, 1935



Víctor Valdivia, 1936



Eduardo Álvarez, 1939



INSTITUTO NACIONAL YRIGROYENEANO

